



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



Pª Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año V, Nº 12, 22 de enero de 2011

EVANGELIO DEL DOMINGO

Mateo 4, 12-23

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que habla dicho el profeta Isaías:

«País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles.

El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.»

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:

-«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.»

Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, S' o al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores.

Les dijo:

-«Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también.

Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

ESTE DOMINGO:

EVANGELIO: Mateo 4, 12-23.

TESTIMONIO: Volver a vivir.

a).-CONCILIO VATICANO II.- Constitución Lumen Gentium (LG, 15)

b).-TRADICIÓN.- SANTOS PADRES y DOCTORES DE LA IGLESIA: Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz (1873-1897)

TESTIMONIO.../ CONFIRMAR LA FE

A los 16 años viajé a ciudad de México para estudiar. Me alojé con una tía que era lesbiana. Allí empecé a experimentar un fuerte rechazo a la Iglesia a pesar de que mi familia era católica y estoy bautizada. Viví experiencias muy fuertes. Quise reafirmar mi inclinación sexual saliendo con varios hombres. Desde los 18 años comencé a tener relaciones sexuales. Me decía: “Si quedo embarazada, no pasa nada, aborto y ya”.



A los 21 años quedé embarazada. Cuando esto ocurrió, no me alteré, y me dije: “no puedo tener un bebé ahora porque interfiere con mi proyecto de vida”... así que decidí abortar. Pero con mi niño murieron también todas mis ilusiones... creo que ese día yo misma me asesiné y me hundí en un mundo de tristeza. Han sido 20 años de insomnio: Durante las clases en la facultad me salía sin ningún motivo, y corría fuera para poder llorar. Tuve que dejar los estudios porque suspendí todas las asignaturas, así que comencé a trabajar.

Precisamente por eso hace unos días me dio mucho coraje cuando leí la declaración de una mujer que decía: “Dejen que las mujeres aborten en paz”. ¡Qué tontería! no saben a donde están empujando a las mujeres. Años más tarde me casé y me fui a vivir a Cancún. A un costado de la casa donde habitábamos había una capilla; durante mucho tiempo ni se me ocurrió entrar en ella. En una ocasión, cansada de la vida, decidí entrara al templo y confesarle al sacerdote todo lo que me estaba ocurriendo. En ese momento me volvió la paz, porque el sacerdote me enseñó a perdonarme a mí misma.

Poco a poco fui encaminando mi vida. Por lo que hice con mi pequeñín sé que no merecía tener un hijo tan hermoso ni un esposo como los que ahora tengo. Cuando me casé no me podía quedar embarazada, pero le pedí a Dios que me diera la oportunidad de tener una vida en mis manos y que esta vez no lo iba a defraudar. Y Dios me concedió a mi hijo que actualmente tiene cinco años. De la mano de Dios, he encontrado nuevamente el rumbo de mi vida y ahora creo que el niño que no quise tener está en el cielo. He contado en mi parroquia este testimonio, porque quiero que las mujeres jóvenes lo escuchen, no quiero que nadie viva el sufrimiento que yo he tenido ni que pierdan la paz.

Laura Díaz de Gómez, Ciudad de México

CONFIRMAR LA FE

CONCILIO VATICANO II.- CONSTITUCIÓN LUMEN GENTIUM (LG, 15)

VÍNCULOS DE LA IGLESIA CON LOS CRISTIANOS NO CATÓLICOS



15. La Iglesia se siente unida por varios vínculos con **todos lo que se honran con el nombre de cristianos**, por estar bautizados, aunque no profesan íntegramente la fe, o no conservan la unidad de comunión bajo el Sucesor de Pedro.

Pues conservan la Sagrada Escritura como norma de fe y de vida, y manifiestan celo apostólico, **creen con amor en Dios Padre todopoderoso, y en el hijo de Dios Salvador**, están marcados con el bautismo, con el que se unen a Cristo, e incluso reconocen y reciben en sus propias Iglesias o comunidades eclesiales otros sacramentos.

Muchos de ellos tienen episcopado, celebran la sagrada Eucaristía y fomentan la piedad hacia la Virgen Madre de Dios. Hay que contar también la comunión de oraciones y de otros beneficios espirituales; más aún, **cierta verdadera unión en el Espíritu Santo**, puesto que también obra en ellos su virtud santificante por medio de dones y de gracias, y a algunos de ellos les dio la fortaleza del martirio.

De esta forma el Espíritu promueve en todos los discípulos de Cristo **el deseo y la colaboración para que todos se unan en paz en un rebaño y bajo un solo Pastor**, como Cristo determinó. Para cuya consecución la madre Iglesia **no cesa de orar, de esperar y de trabajar**, y exhorta a todos sus hijos a la santificación y renovación para que la señal de Cristo resplandezca con mayores claridades sobre el rostro de la Iglesia.

CONFIRMAR LA FE: Santos Padres.- Doctores de la Iglesia Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz (1873-1897)

Nació en la ciudad francesa de Alençon el 2 de enero de 1873 y murió en Lisieux en 1897. En 1925 el Papa Pío XI la canonizó y la proclamó 'Patrona universal de las Misiones'. La llamó «*la estrella de mi pontificado*», y definió como «*un huracán de gloria*» el movimiento universal de devoción que suscitó su canonización (500.000 fieles llenaron la plaza de San Pedro ese día). Juan Pablo II la proclamaría "Doctora de la Iglesia" el 19 de Octubre de 1997 (Día de las misiones). «*Entre los "doctores de la Iglesia", dijo Juan Pablo II, Teresa del Niño Jesús es la más joven, pero su ardiente itinerario espiritual muestra gran madurez y las intuiciones de la fe expresadas en sus escritos son tan amplias y profundas que le merecen figurar entre los grandes maestros de la espiritualidad*».



Una respuesta digna de una búsqueda muy intensa: «*Siempre he deseado, afirmaba, ser una santa, pero siempre he constatado, cuando me he comparado a los santos, que entre ellos y yo hay la misma diferencia que hay entre una montaña, cuya cima se pierde en el cielo, y el grano de arena pisoteado por los pies de los que pasan. (...); el buen Dios no puede inspirar deseos irrealizables, por eso puedo, a pesar de mi pequeñez, aspirar a la santidad (...); quiero buscar el medio de ir al Cielo por un camino bien derecho (...). Quisiera encontrar un ascensor para elevarme hasta Jesús, porque soy demasiado pequeña para subir la dura escalera de la perfección*». En busca de su caminito hacia Jesús, «*acudí a las cartas de san Pablo, para tratar de hallar una respuesta. (...). Continué leyendo sin desanimarme, y encontré esta consoladora exhortación: "Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino mejor". El Apóstol, en efecto, hace notar cómo los mayores dones sin la caridad no son nada y cómo esta misma caridad es el mejor camino para llegar a Dios de un modo seguro. Por fin había hallado la tranquilidad*». (...) Al leer las referencias al cuerpo místico de la Iglesia, en el texto de san Pablo, «*entendí que sólo el amor es el que impulsa a obrar a los miembros de la Iglesia y que, si faltase este amor, ni los apóstoles anunciarían ya el Evangelio, ni los mártires derramarían su sangre. Reconocí claramente y me convencí de que el amor encierra en sí todas las vocaciones, que el amor lo es todo, que abarca todos los tiempos y lugares, en una palabra, que el amor es eterno*». Y, llena de una alegría desbordante, exclamaba: «*...por fin he encontrado mi caminito, mi vocación: mi vocación es el amor. Sí, he hallado mi propio lugar en la Iglesia, y este lugar es el que tú me has señalado, Dios mío. En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor...*».